

INSPECTORÍA SALESIANA DE LEÓN - ESPAÑA

Comunidad de la Casa Inspectorial



Sac. D. Agustín Benito Pérez

+ 6 de Marzo de 1996

*“Siempre la partida es triste,
por más que disimulemos.
Este es mi juicio, Agustín,
y ya no tiene remedio.*

.....

*Te felicito y saludo
con todo empeño y afecto,
y en tus manos consagradas
estampo mi mejor beso.
Mis memorias y expresiones,
con mi saludo hasta... luego.”*

Estas palabras, en verso, que Don Aniceto Sanz, el 24 de Mayo de 1984, dirigía a D. Agustín Benito con motivo de las Bodas de oro sacerdotales de este último, pueden enmarcar esta carta a la muerte de

DON AGUSTÍN BENITO PÉREZ

En el año 1906, 3 de Julio, nacía D. Agustín Benito Pérez, en Forfoleda (Salamanca), segundo de seis hermanos, hijo de Juan José y Gertrudis.

No sabemos si la infancia de Agustín estuvo marcada por la presencia en la familia de otros sacerdotes o religiosos, sí sabemos que la familia de Don Agustín contaba con dos miembros sacerdotes y tres en casas de formación o seminarios cuando él respondía a la ficha personal que hacían los salesianos con motivo del Capítulo General Especial de 1971

Curriculum de etapas de su vida

El 1920 ingresa en el colegio de **Campello**, para iniciar el aspirantado a la vida salesiana y el 1923 sigue esta misma etapa de su formación en **Béjar**.

El Noviciado lo hace en **Carabanchel** (Madrid), el curso 1924-25, donde hace su primera profesión religiosa el día 25 de Julio de 1925, continuando posteriormente con los estudios de Filosofía, en el mismo sitio, desde 1925 al 1927.

De 1927 a 1930 lo pasa en **Salamanca** haciendo de maestro y asistente que era el cargo con que se mandaba entonces a los “clérigos” a las casas antes de iniciar el estudio de la Teología.

El curso 1930-31 lo encontramos de nuevo, según consta en su ficha, en **Campello**, pero esta vez iniciando el estudio de la Teología. De aquí pasará el curso siguiente a **Carabanchel** para seguir los estudios de Teología hasta el sacerdocio.

No nos constan las fechas exactas de algunos de sus hitos de vida religiosa o de su proceso al sacerdocio: el 14 de Septiembre de 1930 hace su profesión perpetua en Carabanchel, el 1931 recibe las Órdenes menores del Ostiariado y Lectorado, el 1932 las de Exorcistado y Acolitado, el 1933 el Subdiaconado y, el mismo año, la del Diaconado, y el 17 de Junio de 1934 es ordenado Sacerdote. Todos estos acontecimientos tuvieron lugar en Carabanchel donde estaba ubicado el estudiantado teológico salesiano.

Como para tantos salesianos de entonces, la guerra civil española marca un paréntesis del que, de

muchos, apenas contamos con noticias. D. Agustín parece que pasó parte, por lo menos, de este período en Salamanca; así lo atestigua alguno de sus alumnos. El 1939 nos encontramos a D. Agustín en **Madrid (Estrecho)**, como estudiante universitario para sacar la licenciatura en Letras, título que le expiden el 2 de Diciembre de 1944. Contaba ya por entonces con el título de Maestro expedido el 23 de Julio de 1935, en plena República, y por tanto con el encabezamiento de quien lo expedía que era el Presidente de la República. Llama la atención que dicho título se expide desde la Normal de Zamora, donde los salesianos entonces no tenían ninguna obra. ¿Se examinó D. Agustín allí residiendo en Salamanca?

El curso 1944-45 se encuentra D. Agustín en **Santander**, con el cargo de “catequista”, como entonces se denominaba a los coordinadores de la pastoral colegial. Por supuesto que el otro trabajo fundamental que ocuparía su tiempo sería el de profesor.

Del 1945 al 1953 es **La Coruña**, la ciudad que va a beneficiarse del trabajo de este salesiano activo constantemente hasta por constitución. Su primera etapa en La Coruña la pasa como “consejero” o encargado de disciplina y estudios (1945-47) y la segunda como Director del colegio (1947-53).

De La Coruña pasa a **Santander**, también como Director y en este cargo estará durante seis años para volver de nuevo a **La Coruña**, un año más de Director, antes de ser elegido Inspector para la **Inspectoría de Córdoba**.

En el libro “La Familia Salesiana en Córdoba” se describe así su llegada a esta Inspectoría:

“El 17 de Septiembre de 1960 tomaba posesión de su cargo el nuevo Inspector-Provincial de la Inspectoría de Sto. Domingo Savio, Don Agustín Benito. Procedía de La Coruña donde ejercía cargo de Director. Unos días antes había llegado a Andalucía y, para ambientarse, paró en Úbeda donde se entrevistó con Don José M^a Doblado (anterior Inspector); siguió después a Sevilla, y acompañado por Don José Ruiz Olmo, llegó a Córdoba. Aquí le esperaban todos los Directores de los colegios, con excepción de Canarias por la distancia. También estaban presentes algunos miembros de la Junta de Antiguos Alumnos, regional y local, presididos por el Presidente Regional Don Antonio García de la Cruz.”

Más adelante, tras presentar una breve síntesis de la trayectoria salesiana de D. Agustín, sigue D. José Díaz Cotán, autor del libro:

“El cambio era evidentemente un poco brusco. Él no había estado antes nunca en Andalucía. Lógico que ciertos tópicos y algún que otro prejuicio de “Despeñaperros para arriba”, anidaran momentáneamente en su cabeza. Pero supo inmediatamente liberarse de este lastre inútil y, cuando llegó a conocer más profundamente el carácter andaluz, se le abría literalmente la boca, escuchando embelesado, en momentos de asueto, las ocurrencias de los que lograron intimar algo con él”.

La labor de Don Agustín en la Inspectoría de Córdoba fue intensa y fructífera resaltando sobre todo por las fundaciones de las casas de Pedro Abad, Palma del Río y el Seminario Filosófico de Priego que era “su

sueño dorado". Pero aparte de las fundaciones resaltan los que reseñan esta etapa de su vida el florecimiento vocacional que entonces se llevó a cabo en la Inspectoría y el entusiasmo del nuevo Inspector por favorecer la cualificación del personal salesiano que se esmeraba en la obtención de títulos eclesiásticos y civiles.

De Inspector de Córdoba, vuelve, como Director, a **La Coruña**, para pasar, en esta ciudad, tres años más, dando lo mejor de sí y de su entusiasmo salesiano.

1969-72, **Zamora**. Funcionaban entonces en Zamora dos comunidades distintas aunque la obra era común por cuanto se trataba de la Universidad Laboral. Una comunidad atendía a la primitiva Universidad, llamada en este momento por salesianos y alumnos "La Juana" y la otra comunidad atendía al "Rey Fernando", también llamado "La Grillera", posiblemente por el tiempo en que estuvo construido solamente el armazón y semejar una jaula para grillos, y donde se cursaban estudios de Bachillerato a la sazón. Como Director de esta última comunidad fue D. Agustín Benito el 1969.

La Coruña, y parece ya casi una fijación, es de nuevo escenario y testigo de la actividad de D. Agustín, sin el cargo y la carga de Director que había llevado en esta ciudad durante diez años, pero sí como profesor durante dos años más, hasta el 1974.

A partir de este momento los años y los lugares parece que pasan con más rapidez y así le encontramos en **Medina del Campo** (1974), **León-CHF** (1975), **Salamanca- Teologado** (1976), **Zamora-Rey Fernando** (1977-80), **León-CHF** (1980-84), **Orense** (1984), **Villamuriel** (1985), **León-D. Bosco** (1986- 91), **León-Casa Inspectorial** (1991-96). En todas estas

casas excluida la última etapa de la Inspectoría en que no podía ejercerlo, D. Agustín desarrolló fundamentalmente un trabajo de confesor de los chicos y de sus hermanos salesianos.

El día 6 de Marzo de 1996, tras un período corto de estancia en cama, entregaba D. Agustín Benito su vida al Señor y con ella toda una actividad fecunda, fruto de su fidelidad vocacional.

Algunos rasgos de personalidad

D. Agustín Benito ha sido conocido, entre los salesianos de esta Inspectoría y la Inspectoría de Córdoba, por los rasgos de un profundo sentido del trabajo, de fidelidad a las Constituciones profesadas, de capacidad de reflexión sobre sus propios actos sin rehuir el reconocimiento humilde de sus errores, de preocupación por el descubrimiento y el cuidado de las vocaciones a la vida religiosa, unido a los rasgos temperamentales que hacían de él una persona activa y energética hasta el punto de costarle aceptar su propia limitación física o de facultades, debida a la edad, en los últimos años de su vida.

Los cargos que desempeñó en la Congregación, como Director en La Coruña, Santander, Zamora; como Animador de secciones inspectoriales en esta Inspectoría de Santiago el Mayor; como Inspector en la Inspectoría de Córdoba; como participante en Capítulos Generales de la Congregación; etc., hablan, por sí mismos, de la valía y eficiencia de este salesiano que, a sus 89 años, se extrañaba de no poder recordar las oraciones que tantas veces había rezado y expresaba su rebeldía por esta y otras limitaciones con la expresión fuerte y sonora, mientras paseaba, de “¡No puedo!”.

De su etapa de Madrid-Estrecho dice Sor Ángeles Riveira, hoy salesiana, que “*Era entonces un sacerdote celoso, entusiasta y muy recto. Dirigía, en aquel entonces, a casi todas las jóvenes que como AA. Alumnas u Oratorianas frecuentábamos el Colegio, a través del sacramento de la Confesión, al que acudíamos con regularidad todas las semanas*”. Del grupo de chicas que se dirigían con él, cinco se hicieron Hijas de María Auxiliadora y Sor Ángeles no puede por menos de expresar su agradecimiento “*por el bien que me hizo y el apoyo que siempre me ha brindado con su consejo equilibrado y prudente*”.

Copiamos también de la semblanza que hace de él un salesiano que convivió con D. Agustín los años de su estancia en La Coruña

“D. Agustín era de naturaleza fuerte -todo un carácter- pero muy humano, sabía pedir perdón cuando comprendía que el fallo había estado en él, no tenía inconveniente en despojarse de su “personalidad” y salir al encuentro del hermano para pedirle perdón y reconocer su fallo, su error... Como director era muy servicial... Los alumnos le tenían mucho respeto y, a veces, casi algo de pánico porque sabían que era muy recto, pero cuando se presentaban a él, les escuchaba pacientemente, les dejaba hablar y no tenía inconveniente en darles la razón si comprendía que el fallo no estaba en ellos, incluso cuando había que quitarle la razón al profesor y él mismo hacía de intermediario entre alumno y superior. ...”

D. Agustín era duro y exigente con él mismo, daba ejemplo en todo. Siempre estaba al frente, en primera línea, exigiéndose a sí mismo; por eso podía exigir a todos cuantos estaban bajo su dirección: al personal, a los educadores y a los alumnos..”

Sabio, culto, muy bien preparado y siempre preocupado por inculcar en nuestros corazones el amor a Don Bosco y a M^a Auxiliadora.”

De la Inspectoría de Córdoba nos llega también un eco de la personalidad de D. Agustín en las palabras del director del colegio salesiano “San Francisco de Sales”, que escribe con motivo de su muerte:

“Su amor a la Congregación, su fidelidad a Don Bosco, su trabajo y su celo infatigables, junto a su capacidad de adaptación a un ambiente salesiano y andaluz, que le eran en buena parte desconocidos, han dejado entre nosotros un recuerdo agradecido y la imagen del siervo fiel que se entrega con generosidad al servicio de sus hermanos”

No podemos cerrar esta semblanza sin recoger también las palabras de D. Fernando Nieto que le atendió los cinco últimos años de su vida.

“Todas las noches me pedía perdón por sus enfados. Tenía cada día, al ir al descanso, el recuerdo a la Madre celeste: “Ahí está M^a Auxiliadora que nos mira y nos ayuda”.

Cumplidor, hasta que fue a la clínica, de todos los horarios: meditación, misa... siempre con todos; comedor, tv ... todo con todos. Lo tenía a gala.

Voluntad de acero: eso fue lo que le ha mantenido los tres últimos años.

Hasta el final, preocupado por las cosas de la Congregación: Inspectoría, hermanos, vocaciones, etc.”

Queridos hermanos, al hacer llegar a vosotros estas líneas, sé que muchos aspectos importantes que supieron ser valorados y justipreciados por los que intimaron con D. Agustín, quedan enterrados para siempre porque nunca verán la luz, pero tenemos la certeza de que el Padre de bondad que nos acoge a todos sabe juzgar nuestras vidas y a Él encomendamos la grandeza de los que nos han precedido como en su día encendarán otros la de cada uno de nosotros.

Con afecto de hermano

José Luis Luena
Director

Datos para el Necrologio

Sac. AGUSTÍN BENITO PÉREZ

Nació en Forfoleda (Salamanca) el 3 - VII - 1906

Murió en León el 6 - III - 1996

70 años de profesión religiosa, 61 de sacerdocio